

Emprendimiento en las regiones españolas: el impacto de la crisis

Mercedes Gumbau-Albert* y Joaquín Maudos**

Durante la crisis se han creado en España unas 330.000 empresas por año a pesar de que se ha destruido un número mayor. Por ello es relevante analizar las diferencias que existen en la tasa de emprendimiento de las comunidades autónomas comparando el comportamiento de los emprendedores en el periodo de expansión (2000-2007) y de crisis (2008-2011), así como entre empresas de distinto tamaño y sectores según su intensidad tecnológica.

Los resultados muestran el fuerte impacto de la crisis sobre la tasa de emprendimiento de todas las comunidades autónomas pero especialmente de aquellas tradicionalmente más emprendedoras. Además, el período de crisis viene acompañado por un aumento en la tasa de emprendimiento en los sectores de intensidad tecnológica baja lo que refleja un aumento del emprendimiento por necesidad y no por la existencia de oportunidades tecnológicas.

De acuerdo con la información proporcionada por el Directorio Central de Empresas (DIRCE) del Instituto Nacional de Estadística (INE), durante el período de crisis (2008-2013), el número de empresas en España ha caído un 8% (275.669) hasta alcanzar un total de 3.146.570 empresas¹. Esta caída de empresas no significa que no se hayan creado empresas sino que se han destruido muchas más. De hecho, en el mismo período se han dado de alta 1.653.391 empresas, lo que

implica una media de 330.000 al año. En consecuencia, sigue habiendo emprendedores que apuestan por iniciar un negocio en un contexto de crisis, aunque pueden existir diferencias importantes entre comunidades autónomas.

En las últimas décadas el fenómeno del emprendimiento ha adquirido una gran importancia para el desarrollo de las regiones, tanto en Europa como en Estados Unidos, ya que algunas

* Universidad de Valencia.

** Universidad de Valencia e IVIE.

¹ Los autores agradecen al INE la disponibilidad de la información facilitada para la realización del trabajo. El estudio se enmarca en el proyecto de investigación SEC2010-17333 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

de las ventajas que se podrían derivar de este fenómeno son el crecimiento del nivel de empleo, la reducción de la pobreza o el desarrollo de nuevas tecnologías e innovación. Por este motivo, en este trabajo nos centraremos en analizar el emprendimiento de las regiones españolas utilizando un indicador del capital emprendedor de las comunidades autónomas. Aunque existen otros informes en los que se analiza la evolución y causas del emprendimiento en España, no existe suficiente información acerca de las diferencias entre comunidades autónomas, siendo esta la principal contribución de nuestro trabajo.

Las condiciones macroeconómicas tales como el comportamiento de la demanda o el grado de estabilidad económica inciden sobre el contexto en el cual los emprendedores identifican oportunidades y deciden si van a emprender. Además, la probabilidad de encontrar financiación adecuada y los distintos aspectos culturales como la valoración social del país hacia el emprendedor y las actitudes frente al riesgo de fracasar son factores fundamentales que inciden sobre la formación de vocaciones para emprender. Sin embargo, en situaciones de crisis como la actual de gran recesión, pueden existir otros motivos diferentes como la falta de trabajo. ¿Qué ha ocurrido en las regiones españolas?

Para responder a esta pregunta, nos planteamos como objetivo analizar cómo ha impactado la crisis en la evolución de la tasa de emprendimiento (TDE) en el período 2000-2011 incidiendo en las diferencias existentes entre las regiones españolas, prestando especial atención a las diferencias entre sectores de alta, baja y media intensidad tecnológica y a las diferencias por tamaño de empresa. Para ello, comparamos el comportamiento de la TDE en el período de expansión 2000-2007 y en el de crisis 2008-2011, ya que 2011 es el último año para el que disponemos de información a nivel de comunidad autónoma.

Para este trabajo, utilizamos la información proporcionada por el INE sobre el número de altas de nuevas empresas por comunidades autónomas y su desglose por tamaños y sectores en los que

operan. En el primer caso, la información facilitada por el INE distingue tres estratos de tamaño en función del número de empleados: sin asalariados, de 1 a 5, y 6 o más. En el segundo caso, se ha utilizado la información de los distintos sectores que proporciona el INE para distinguir entre sectores de intensidad tecnológica baja, media y alta.

Con este objetivo, el trabajo se estructura de la forma siguiente. En el apartado 2 se analiza la evolución de la TDE en España y en sus comunidades autónomas estableciendo una comparación entre el período anterior (2000-2007) y posterior a la crisis (2008-2011). Asimismo, se analizan los datos referentes al emprendimiento en España por tamaño de empresa. En el apartado 3 se cuantifica la TDE de las comunidades autónomas españolas en los sectores de intensidad tecnológica alta, media y baja y finalmente, en el 4 se detallan las conclusiones del estudio.

Tasa de emprendimiento: diferencias regionales

En este estudio nos centramos en la iniciativa emprendedora que hace referencia a la puesta en marcha de nuevos proyectos emprendedores. Definimos la tasa de emprendimiento total (TDE) como el porcentaje que el número de empresas dadas de alta representa respecto al total de la población. Esta variable ha sido utilizada en numerosos trabajos académicos (véase Acs *et al.*, 2004; Audretsch y Keilbach; 2004 y 2008; y Audretsch, *et al.*, 2006; por ejemplo) y entendemos que es la que mejor refleja la creación potencial de nuevos negocios.

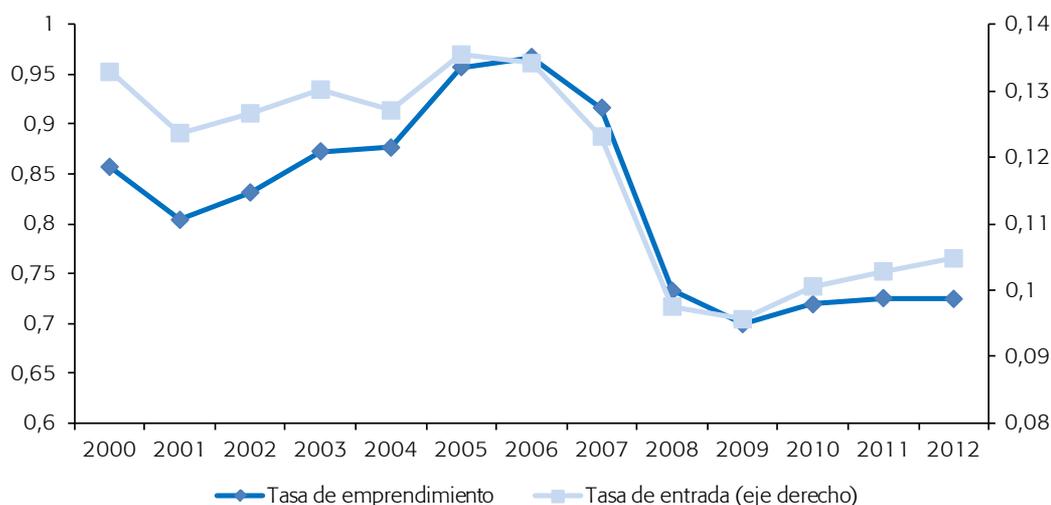
La evolución de la TDE en España que presenta el gráfico 1 muestra que existen dos períodos claramente diferenciados que se corresponden con las etapas de expansión y posterior crisis económica. Así, de 2000 a 2006 la TDE aumentó de un 0,86% a un 0,97%, lo que implica pasar de una situación en la que se crea una empresa por cada 117 habitantes a otra, en que se crea una empresa por cada 103 habitantes. Por el contrario, en los años posteriores la TDE se reduce de forma acusada hasta alcanzar un mínimo del 0,7%

en 2009 (se crea en ese año una empresa por cada 143 habitantes) y repunta ligeramente hasta el 0,72% en 2012, siendo en este último año la tasa un 15% inferior a la existente a principios de la década de los dos mil. La evolución de la TDE es muy parecida a la tasa de entrada, definida como la ratio empresas creadas/número total de empresas. Como muestra el eje derecho del gráfico 1, la tasa de entrada de empresas ha experimentado una caída en el período de crisis hasta alcanzar en 2012 un valor del 0,015%, un 21% por debajo del valor en el año 2000. Este valor significa que en 2012 se crearon casi 105 empresas por cada 1.000 existentes, frente a 133 en 2.000.

el primer período con la excepción de Cataluña. Más concretamente, se aprecia que tanto en el primer período como en el segundo, las comunidades autónomas con mayores tasas medias de emprendimiento total son Baleares, Cataluña, Madrid y Comunidad Valenciana. No obstante, la caída de su TDE después de la crisis ha sido considerable y superior a la media de España con la excepción de Cataluña. Las comunidades autónomas con una menor TDE en el período anterior a la crisis (Castilla-León, Asturias y Galicia) también siguen teniendo una menor tasa en el segundo período, aunque su tasa ha caído mucho menos que en las regiones con mayor TDE.

Gráfico 1

Evolución de la tasa de emprendimiento y de entrada en España: 2000-2012 (porcentaje)



Fuente: INE y elaboración propia.

En el cuadro 1 se ofrece la información de la TDE para cada una de las comunidades autónomas españolas en los subperíodos de expansión (2000-2007) y crisis (2008-2011) y se observa que la tasa en España ha caído un 18,9% como consecuencia de la recesión, pasando de un 0,89% a un 0,72%. Asimismo, este descenso se ha producido en todas las comunidades autónomas, siendo mayor y por encima de la media de España en aquellas comunidades que partían de un mayor nivel de emprendimiento en

Cabe destacar el caso particular del País Vasco, que a pesar de ser una de las regiones españolas con mayor renta per cápita, tiene una TDE reducida. No obstante, estos dos hechos son coherentes entre sí si tenemos en cuenta que las TDE por necesidad tienden a disminuir cuando un país progresa en términos de desarrollo económico debido a que se generan más y mejores empleos. No obstante, el País Vasco también es una de las regiones que más ha sufrido la caída de esta tasa durante el período de crisis.

Cuadro 1

Tasa de emprendimiento en las comunidades autónomas españolas (porcentaje)

	Empresas creadas/población total		Variación 2000-07/2008-11
	2000-2007	2008-2011	
Andalucía	0,817	0,686	-16,0
Aragón	0,830	0,639	-23,0
Asturias	0,690	0,613	-11,2
Baleares	1,225	0,887	-27,6
Canarias	0,881	0,701	-20,4
Cantabria	0,738	0,612	-17,0
Castilla-León	0,640	0,570	-10,8
Castilla La Mancha	0,793	0,636	-19,8
Cataluña	1,057	0,866	-18,1
C. Valenciana	0,975	0,760	-22,1
Extremadura	0,778	0,607	-22,0
Galicia	0,734	0,653	-10,9
Madrid	0,997	0,784	-21,4
Murcia	0,917	0,668	-27,1
Navarra	0,927	0,638	-31,2
P. Vasco	0,749	0,580	-22,5
La Rioja	0,813	0,666	-18,1
ESPAÑA	0,887	0,719	-18,9

Fuente: INE y elaboración propia.

La distribución porcentual por tamaños del número de empresas creadas muestra el elevado peso de microempresas en todas las comunidades autónomas.

Si analizamos la distribución porcentual por tamaños del número de empresas creadas, en el cuadro 2 se observa el elevado peso de microempresas en todas las comunidades autónomas. Este hecho se explica, en parte, porque las empresas de nueva creación pueden requerir de un mayor número de años para aumentar su tamaño. A destacar, de nuevo, el caso del País Vasco que es la comunidad autónoma con menor porcentaje de autónomos, trabajadores independientes o sin asalariados entre las empresas de nueva creación,

pero la que dispone de un mayor porcentaje de empresas creadas de 1 a 5 trabajadores, hecho que puede estar ligado al mayor peso del sector industrial cuyas empresas tienen un mayor número de trabajadores. Por el contrario, Madrid y Cataluña (con mayor peso del sector servicios cuyas empresas tienen un menor número de trabajadores) son dos de las comunidades autónomas con mayor porcentaje de creación de empresas sin asalariados y menor porcentaje de empresas nuevas creadas en el tramo de 1 a 5 trabajadores. Las empresas de 6 o más trabajadores se reparten por toda la geografía española durante el período 2000-2007 y su rasgo más significativo es que son un porcentaje muy reducido del total.

Estas mismas diferencias por comunidades autónomas se acentúan en el período 2008-11,

destacando además en este período la caída generalizada de la TDE del resto de empresas de la muestra (tanto de 1 a 6 como más de 6 trabajadores) con la salvedad del País Vasco y aumentando de forma significativa el porcentaje de empresas sin asalariados creadas. Este hecho pone de manifiesto que se ha producido un aumento en la TDE procedente de trabajadores independientes o empresarios sin asalariados que puede ser consecuencia del deterioro económico y de la falta de creación de empleo y no consecuencia de la existencia de posibles oportunidades económicas. Así pues, el aumento del autoempleo puede estar relacionado con la necesidad y con el hecho de que más personas buscan en el emprender una forma de trabajo.

Se ha producido un aumento en la tasa de emprendimiento procedente de trabajadores independientes o empresarios sin asalariados que puede ser consecuencia del deterioro económico y no de la existencia de posibles oportunidades económicas.

Emprendimiento e intensidad tecnológica

La iniciativa emprendedora puede entenderse desde varios puntos de vista. Por una parte, la orientación de las nuevas empresas puede ser, sencillamente, llenar un vacío existente en el mercado de forma que, sin involucrar ningún tipo de innovación tecnológica, ocupen nuevos nichos de mercado y ofrezcan bienes y servicios adquiridos por los consumidores. Pero también es posible que las *start-ups* o nuevas empresas tengan una orientación innovadora de tal forma que el emprendedor lleva a cabo nuevas combinaciones de medios de producción y adquiere un riesgo y responsabilidad en el diseño e implementación de la estrategia del nuevo negocio. Una iniciativa emprendedora impulsora de la innovación y la creatividad, siempre es sinónimo de mayor com-

petitividad y desarrollo económico y social en una región², ya que estas empresas no solo se introducen en mercados existentes sino que cambian e incluso crean nuevos mercados.

Aunque las empresas innovadoras no tienen por qué estar concentradas únicamente en determinados sectores sino que, probablemente, se encontrarán distribuidas por todo el tejido industrial, sí que existe una elevada correlación entre el colectivo de empresas innovadoras y los sectores de alto contenido tecnológico que se justifica por tratarse de sectores que se encuentran más próximos al uso del conocimiento científico. Por este motivo parece interesante también distinguir entre sectores de intensidad tecnológica alta, media y baja y detallar cuál es la posición de las comunidades autónomas españolas.

Así, atendiendo a la clasificación CNAE 2009, los sectores de intensidad tecnológica alta son: investigación y desarrollo, fabricación de productos farmacéuticos, informáticos, electrónicos y ópticos, así como la fabricación de otro material de transporte (aeronáutica y aeroespacial). Por su parte, los sectores de intensidad tecnológica media incluyen los servicios avanzados a empresas (telecomunicaciones, programación, actividades informáticas, servicios financieros, jurídicos y de contabilidad, arquitectura, ingeniería, publicidad), industrias y servicios culturales, educación y actividades sanitarias. Se considera de intensidad tecnológica baja al resto de sectores.

La distribución porcentual de empresas creadas según su intensidad tecnológica que podemos encontrar en el cuadro 3 muestra que en el período anterior a la crisis, las comunidades autónomas se caracterizan en su conjunto por emprender principalmente en el sector de actividad tecnológica baja, siendo la media de España del 74,39%. No obstante, por debajo de la media encontramos a las comunidades autónomas de Madrid (62,83%), País Vasco (72,37%) y Cataluña (72,79%). Del mismo modo, estas mismas comunidades se encuentran por encima de la media en cuanto a porcentaje de emprendimiento

² Véase Carree y Thurik, 2003; van Stel *et al.*, 2005; Wennekers y Thurik, 1999; y Wennekers *et al.*, 2005, entre otros.

Cuadro 2

Distribución porcentual por tamaños del número empresas creadas (porcentaje)

	2000-2007			2008-2011			Variación 2000-07/2008-11		
	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más
Andalucía	70,8	24,5	4,7	75,1	22,2	2,8	4,3	-2,3	-1,9
Aragón	72,3	24,0	3,7	75,9	21,4	2,7	3,6	-2,5	-1,0
Asturias	70,4	25,9	3,7	75,3	22,3	2,4	4,9	-3,6	-1,3
Baleares	70,5	24,9	4,6	74,0	23,2	2,8	3,6	-1,7	-1,8
Canarias	68,2	26,7	5,1	72,3	24,4	3,3	4,1	-2,3	-1,8
Cantabria	70,1	25,4	4,5	74,9	22,5	2,6	4,9	-2,9	-1,9
Castilla-León	72,6	23,9	3,5	76,6	21,0	2,4	4,0	-2,9	-1,2
Castilla La Mancha	71,5	24,3	4,3	76,6	20,7	2,7	5,2	-3,6	-1,6
Cataluña	73,4	22,6	4,0	77,8	19,7	2,5	4,4	-2,9	-1,5
C. Valenciana	71,2	24,5	4,3	75,9	21,6	2,5	4,6	-2,9	-1,8
Extremadura	75,9	21,0	3,1	77,6	20,0	2,4	1,7	-1,0	-0,7
Galicia	70,7	26,0	3,3	74,6	23,1	2,3	4,0	-2,9	-1,0
Madrid	75,6	20,5	3,9	79,1	18,0	2,9	3,4	-2,5	-0,9
Murcia	68,4	26,2	5,4	74,3	22,7	3,0	5,9	-3,5	-2,4
Navarra	69,3	26,3	4,5	72,2	23,5	4,2	3,0	-2,7	-0,2
P. Vasco	66,3	29,4	4,2	65,7	30,8	3,5	-0,6	1,3	-0,7
La Rioja	73,0	23,1	3,9	76,5	21,2	2,2	3,5	-1,9	-1,6
ESPAÑA	71,9	23,9	4,2	75,9	21,4	2,7	4,0	-2,6	-1,5

Fuente: INE y elaboración propia.

Cuadro 3

Distribución porcentual de empresas creadas según intensidad tecnológica (porcentaje)

	2000-2007			2008-2011			Variación 2000-07/2008-11		
	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja
Andalucía	1,01	21,38	77,61	0,62	20,1	79,3	-0,39	-1,31	1,70
Aragón	1,09	22,67	76,24	0,59	20,4	79,0	-0,50	-2,25	2,75
Asturias	1,09	22,51	76,41	0,68	20,4	78,9	-0,40	-2,11	2,51
Baleares	1,50	21,75	76,75	0,87	20,4	78,7	-0,63	-1,35	1,97
Canarias	0,91	23,57	75,52	0,69	21,6	77,7	-0,22	-1,93	2,15
Cantabria	0,89	20,99	78,12	0,71	20,7	78,6	-0,18	-0,28	0,46
Castilla-León	0,79	21,75	77,45	0,61	19,4	80,0	-0,19	-2,32	2,51
Castilla La Mancha	0,70	16,82	82,49	0,47	15,3	84,2	-0,23	-1,48	1,71
Cataluña	1,25	26,22	72,53	0,82	24,6	74,5	-0,43	-1,57	2,01
C. Valenciana	0,96	20,70	78,33	0,59	19,6	79,8	-0,37	-1,13	1,50
Extremadura	0,73	19,08	80,19	0,57	17,1	82,4	-0,17	-2,02	2,18
Galicia	0,94	22,08	76,98	0,61	21,2	78,2	-0,33	-0,84	1,17
Madrid	1,19	35,94	62,87	0,81	33,1	66,1	-0,37	-2,83	3,20
Murcia	1,01	19,09	79,90	0,62	19,3	80,1	-0,39	0,20	0,20
Navarra	0,98	23,82	75,20	0,76	22,4	76,8	-0,23	-1,42	1,65
P. Vasco	0,84	26,55	72,61	0,78	26,1	73,1	-0,06	-0,48	0,54
La Rioja	1,22	21,33	77,45	0,96	19,9	79,1	-0,26	-1,42	1,69
ESPAÑA	1,05	24,58	74,37	0,70	23,0	76,3	-0,36	-1,60	1,96

Fuente: INE y elaboración propia.

en el sector de intensidad tecnológica media, ya que Madrid concentra un 35,99% del total del emprendimiento anterior a la crisis en este segmento tecnológico, el País Vasco el 26,74% y Cataluña el 25,98%, mientras que en el lado opuesto, las comunidades autónomas que tienen mayor porcentaje de emprendimiento en el sector de intensidad tecnológica baja (Comunidad Valenciana, 78,30%; Murcia, 79,82; Extremadura, 80,26%; y Castilla-La Mancha, 82,34%) son también las que menor porcentaje de empresas del sector tecnológico medio han creado (Castilla-La Mancha, 16,96%; Extremadura, 19%; Murcia, 19,16%; y Comunidad Valenciana, 20,75%). Las diferencias entre comunidades autónomas en cuanto a emprendimiento del sector de intensidad tecnológica alta son escasas, ya que parece que este emprendimiento se reparte entre toda la geografía española aunque su magnitud es poco significativa.

Las diferencias entre comunidades autónomas en cuanto a emprendimiento del sector de intensidad tecnológica alta son escasas, ya que parece que este emprendimiento se reparte entre toda la geografía española aunque su magnitud es poco significativa.

En el segundo período analizado, es decir, durante el período de crisis se observa la misma distribución tecnológica por comunidades autónomas, pero además destacan dos hechos relevantes. Por una parte, en todas las comunidades autónomas se aprecia una caída del emprendimiento tanto en el sector de intensidad tecnológica alta como en el sector de intensidad tecnológica media y, al mismo tiempo, se aprecia que se ha intensificado el emprendimiento en sectores de intensidad tecnológica baja. Todas las comunidades autónomas han visto incrementar el emprendimiento en este sector, siendo la Comunidad de Madrid y Cataluña dos de las comunidades en las que más se ha producido este aumento y el País Vasco una de las comunidades en las que menos ha aumentado. Este hecho vuelve a constatar el estrecho vínculo entre emprendimiento y necesidad, ya que las

tasas de emprendimiento por necesidad tienden a aumentar cuando un país retrocede en su desarrollo económico debido a que se generan menos y peores empleos.

Si para cada tipo de empresa creada según su nivel tecnológico analizamos su distribución por tamaños (cuadro 4), comprobamos de nuevo que el porcentaje mayor de emprendimiento lo realizan empresarios independientes y sin asalariados en la mayoría de las comunidades autónomas. Sin embargo, un análisis más detenido revela diferencias entre comunidades. Así, en el caso del emprendimiento de intensidad tecnológica alta, el País Vasco y, en menor medida, Navarra destacan como las comunidades con menor porcentaje de autónomos y mayor porcentaje de emprendimiento en el tramo de 1 a 5 trabajadores, así como en el tramo de más de 6 trabajadores. Además, y comparando ambos períodos, antes y después de la crisis, estas son también las comunidades autónomas que más reducen el emprendimiento de autónomos para aumentar el emprendimiento de empresas pequeñas pero con asalariados (de 1 a 6 trabajadores). Eso sí, el impacto de la crisis también es negativo, al igual que en el resto de comunidades entre las empresas de mayor tamaño (más de 6 trabajadores). Por el lado contrario, comunidades como Cantabria, Extremadura, Murcia y La Rioja, tienen un porcentaje prácticamente nulo de emprendimiento en el tramo superior (más de 6 trabajadores) dentro de la rama de intensidad tecnológica alta.

Tanto en el sector de intensidad tecnológica media como baja, se aprecia el mismo patrón, siendo el País Vasco la comunidad más diferenciada del resto. Asimismo, se aprecia un antes y un después de la crisis en los sectores de intensidad tecnológica media y baja, ya que se reduce claramente el emprendimiento en el tramo de más de 6 trabajadores y aumenta el emprendimiento del colectivo de empresarios independientes y sin asalariados. Este crecimiento, además, es más acusado en el caso de sectores de intensidad tecnológica media que en sectores de intensidad tecnológica baja.

Cuadro 4

Distribución porcentual de las empresas creadas en cada nivel tecnológico por tamaños (porcentaje)

2000-07	Alta			Media			Baja		
	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más
Andalucía	88,1	9,3	2,6	80,1	16,7	3,2	68,0	26,9	5,1
Aragón	86,7	10,5	2,8	79,5	17,2	3,3	70,0	26,2	3,9
Asturias	84,6	12,6	2,8	77,9	19,2	2,9	67,9	28,1	4,0
Baleares	87,7	10,2	2,1	81,6	15,5	3,0	67,0	27,9	5,1
Canarias	89,3	8,6	2,1	81,0	15,9	3,1	63,9	30,4	5,7
Cantabria	87,5	10,1	2,4	79,2	18,0	2,8	67,4	27,6	5,0
Castilla-León	87,8	9,8	2,4	81,1	16,1	2,8	70,0	26,2	3,8
Castilla La Mancha	86,6	11,1	2,2	80,1	17,1	2,8	69,6	25,8	4,6
Cataluña	85,8	11,1	3,1	81,1	15,7	3,2	70,4	25,3	4,3
C. Valenciana	86,4	11,5	2,2	80,3	16,7	3,0	68,6	26,7	4,6
Extremadura	88,5	9,9	1,6	82,2	15,5	2,3	74,3	22,4	3,3
Galicia	81,3	12,3	6,3	79,7	17,9	2,4	68,0	28,5	3,6
Madrid	89,2	8,2	2,6	83,2	13,6	3,2	71,1	24,7	4,3
Murcia	86,3	10,8	2,9	79,3	17,6	3,1	65,6	28,4	6,0
Navarra	81,1	13,6	5,3	75,5	20,6	3,9	67,2	28,2	4,6
P. Vasco	66,9	24,1	9,1	72,5	23,9	3,6	64,1	31,5	4,4
La Rioja	90,0	7,9	2,2	81,5	15,7	2,7	70,4	25,4	4,2
ESPAÑA	86,3	10,7	3,0	80,7	16,2	3,1	68,8	26,6	4,6

2008-11	Alta			Media			Baja		
	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más
Andalucía	88,3	9,6	2,1	84,6	13,5	1,9	72,5	24,5	3,0
Aragón	87,4	11,1	1,5	84,1	13,8	2,1	73,7	23,5	2,8
Asturias	88,1	10,2	1,7	84,4	13,9	1,7	72,8	24,6	2,6
Baleares	89,1	10,3	0,6	85,2	13,1	1,7	71,0	25,9	3,1
Canarias	92,3	7,2	0,5	86,3	11,8	1,9	68,2	28,1	3,7
Cantabria	94,1	5,9	0,0	85,6	12,7	1,7	71,9	25,2	2,8
Castilla-León	85,8	11,0	3,2	85,5	12,6	1,9	74,4	23,1	2,5
Castilla La Mancha	91,8	7,4	0,8	85,0	13,1	1,9	75,0	22,1	2,8
Cataluña	89,3	9,2	1,5	87,0	11,2	1,8	74,6	22,6	2,8
C. Valenciana	88,5	9,4	2,1	84,8	13,4	1,8	73,6	23,8	2,7
Extremadura	91,9	7,4	0,7	85,2	13,2	1,6	76,0	21,5	2,6
Galicia	83,8	12,3	3,9	85,3	13,1	1,6	71,7	25,9	2,5
Madrid	90,1	8,5	1,4	87,5	10,5	2,1	74,7	21,9	3,4
Murcia	91,7	8,3	0,0	85,6	12,6	1,8	71,5	25,2	3,3
Navarra	75,6	21,8	2,5	79,4	16,6	4,1	70,1	25,6	4,3
P. Vasco	61,2	30,7	8,0	72,8	24,7	2,4	63,3	32,9	3,8
La Rioja	96,3	3,8	0,0	84,9	13,8	1,3	74,2	23,3	2,5
ESPAÑA	87,8	10,3	1,9	85,4	12,7	1,9	72,9	24,1	3,0

Fuente: INE y elaboración propia.

Cuadro 4 (continuación)

Distribución porcentual de las empresas creadas en cada nivel tecnológico por tamaños (porcentaje)

Variación 2000-07/2008-11	Alta			Media			Baja		
	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más	Sin asalariados	De 1 a 5	6 y más
Andalucía	0,2	0,3	-0,5	4,5	-3,2	-1,3	4,6	-2,4	-2,2
Aragón	0,7	0,6	-1,3	4,5	-3,4	-1,1	3,7	-2,7	-1,0
Asturias	3,5	-2,4	-1,1	6,5	-5,3	-1,2	4,9	-3,5	-1,3
Baleares	1,4	0,1	-1,5	3,6	-2,4	-1,2	4,0	-1,9	-2,1
Canarias	3,0	-1,4	-1,6	5,3	-4,0	-1,2	4,3	-2,3	-2,0
Cantabria	6,6	-4,1	-2,4	6,3	-5,3	-1,1	4,5	-2,4	-2,2
Castilla-León	-2,0	1,2	0,8	4,4	-3,5	-0,9	4,4	-3,1	-1,3
Castilla La Mancha	5,1	-3,7	-1,4	5,0	-4,0	-1,0	5,4	-3,7	-1,7
Cataluña	3,5	-1,9	-1,6	5,9	-4,5	-1,4	4,2	-2,7	-1,5
C. Valenciana	2,1	-2,1	-0,1	4,5	-3,4	-1,2	4,9	-3,0	-2,0
Extremadura	3,4	-2,5	-1,0	3,0	-2,3	-0,7	1,6	-1,0	-0,7
Galicia	2,5	0,0	-2,5	5,6	-4,8	-0,9	3,7	-2,6	-1,1
Madrid	0,9	0,3	-1,3	4,3	-3,2	-1,1	3,6	-2,8	-0,9
Murcia	5,4	-2,5	-2,9	6,3	-5,0	-1,3	5,9	-3,2	-2,7
Navarra	-5,5	8,2	-2,7	3,9	-4,0	0,1	3,0	-2,6	-0,3
P. Vasco	-5,6	6,7	-1,0	0,3	0,8	-1,1	-0,8	1,4	-0,6
La Rioja	6,3	-4,1	-2,2	3,4	-1,9	-1,5	3,8	-2,1	-1,7
ESPAÑA	1,5	-0,4	-1,1	4,7	-3,5	-1,2	4,1	-2,6	-1,6

Fuente: INE y elaboración propia.

Conclusiones

En este trabajo se han analizado las diferencias existentes entre comunidades autónomas españolas respecto a la tasa de emprendimiento medida como el porcentaje que las nuevas empresas dadas de alta representan respecto del total de la población de cada comunidad. Comparando el período de expansión (2000-2007) con el de crisis (2008-2011), los resultados muestran una caída de la tasa de emprendimiento en todas las comunidades autónomas españolas. A pesar de que esta tasa repunta ligeramente en 2012, en este último año dicha tasa es un 15% inferior a la existente a principios de la década de los 2000.

Este descenso se ha producido en todas las comunidades autónomas, pero es menos acusado en las menos emprendedoras (Castilla-León, Asturias y Galicia) y más acusado en las más emprendedoras (Baleares, Cataluña, Madrid y Comunidad

Valenciana) aunque Cataluña, de entre estas cuatro, es la comunidad que menos ha reducido su emprendimiento lo que puede implicar que este fenómeno está menos ligado al ciclo económico que en las comunidades de Baleares, Madrid y Comunidad Valenciana. Por su parte, el País Vasco destaca por una tasa de emprendimiento inferior a la media española que podría explicarse por la existencia de un sistema económico que genera más y mejores empleos, evitando así el emprendimiento por necesidad. Sin embargo, su tasa de emprendimiento también ha acusado enormemente el impacto de la crisis.

Por tamaño de empresa, en los nuevos negocios destaca el peso de las microempresas en todas las comunidades autónomas, en parte porque es posible que se requiera un mayor número de años para aumentar el tamaño de empresa. Madrid y Cataluña son dos de las comunidades autónomas con mayor porcentaje de creación de

empresas sin asalariados, es decir autónomos o trabajadores independientes, mientras que el País Vasco es la comunidad autónoma que presenta un mayor porcentaje de empresas creadas de 1 a 5 trabajadores, hecho que puede estar ligado al mayor tamaño medio de las empresas del sector industrial (en términos de trabajadores) en el que el País Vasco está más especializado. La creación de empresas de 6 o más trabajadores se reparten por toda la geografía española, pero representan un porcentaje muy reducido del total.

Por intensidad tecnológica, en todas las comunidades autónomas se aprecia una caída de la tasa de emprendimiento en los sectores de intensidad tecnológica media y alta, pero un mayor emprendimiento en sectores de intensidad tecnológica baja, siendo Madrid y Cataluña dos de las comunidades en las que más se ha producido este incremento y el País Vasco una de las comunidades en las que menos. Este hecho constata el estrecho vínculo entre emprendimiento y necesidad, ya que las tasas de emprendimiento por necesidad tienden a aumentar cuando un país retrocede en su desarrollo económico.

La falta de una cultura favorable al emprendedor, así como las dificultades derivadas del enorme clima de incertidumbre macroeconómica acompañado de dificultades en el acceso a la financiación pueden explicar el fenómeno antes descrito. La estabilidad y el crecimiento económico influyen favorablemente sobre las expectativas de las personas que apuestan por crear o no una nueva empresa pero, además, en sociedades avanzadas con culturas favorables al emprendimiento es más factible que los medios de comunicación, las universidades y las instituciones en general propicien un

clima más proclive a la cultura del emprendimiento, priorizando una mayor formación y motivación para emprender. También es cierto, por el contrario, que en épocas de crisis la necesidad y no la oportunidad de negocio pasen a ser uno de los motivos fundamentales del emprendimiento, siendo en estos casos la creación de una empresa y el autoempleo la forma elegida para evitar el desempleo.

Si creemos que los factores clave para potenciar la iniciativa emprendedora son la cultura, la educación, la financiación y los trámites administrativos, el aumento de la creación de *start-ups* en España presenta varias dificultades que sería prioritario resolver. Entre estas ocupa un papel destacado la falta de apoyo a la iniciativa emprendedora por parte de la cultura española. Así, el *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM) considera que hay un amplio consenso a este respecto, y que a pesar de los avances existe una falta de reconocimiento, en especial, en el emprendimiento social y científico y matiza, además, la tendencia creciente entre los trabajadores españoles hacia la preferencia por el trabajo por cuenta ajena. Los expertos consideran también que existe una falta de cultura emprendedora en la universidad así como una orientación emprendedora más innovadora. En este sentido sería importante aumentar la iniciativa emprendedora en la enseñanza superior, especialmente en estudios no empresariales pero también sería importante, como señala Mayer (2011), disponer de grandes empresas catalizadoras de la innovación y que ejercen efectos positivos sobre el emprendimiento del entorno. En este sentido, el papel principal de los que toman las decisiones de política económica sería ayudar a impulsar el éxito y crecimiento de empresas clave en el desarrollo de una región.

Finalmente, cabe destacar también la necesidad de reducir los trámites burocráticos para crear una empresa, en particular, desde una universidad o centro de investigación, ya que estos siguen siendo considerables, lo que unido a la falta de financiación (capital riesgo, fondos estructurales, etc.) y/o dificultad para acceder al crédito conlleva el abandono de nuevas iniciativas.

Si creemos que los factores clave para potenciar la iniciativa emprendedora son la cultura, la educación, la financiación y los trámites administrativos, el aumento de la creación de start-ups en España presenta varias dificultades que sería prioritario resolver.

En resumen, la fuerte destrucción de empleo que ha experimentado España desde que estalló la crisis en un contexto en el que ha desaparecido un porcentaje considerable de empresas, hace prioritario eliminar las barreras a la creación de empresas e incentivar la cultura del emprendimiento fomentando la aparición de nuevos empresarios. Un paso importante puede venir de la mano de la reciente Ley 14/2013, de 27 de septiembre, de apoyo a los emprendedores y su internacionalización. En cualquier caso, mientras no se normalice el acceso a la financiación bancaria (la dificultad más importante con diferencia en España) en mejores condiciones de cantidad y precio, y se eliminen las dificultades para la creación de empresas, difícil será poner en marcha nuevas iniciativas empresariales.

Referencias

- ACS, Z.; AUDRETSCH, D.; BRAUNERHIJELM, P. y B. CARLSSON (2004), "The Missing Link: The Knowledge Filter and Entrepreneurship in Endogenous Growth", *CEPR Discussion Papers*, 4783.
- AUDRETSCH, D. y M. KEILBACH (2004), "Entrepreneurship capital and regional performance", *Regional Studies*, vol. 38(8), pp. 949-959.
- (2008), "Resolving the knowledge paradox: Knowledge-spillover entrepreneurship and economic growth", *Research Policy*, Volume 37 (10), pp 1697–1705
- AUDRETSCH, D.; KEILBACH, M., y E. LEHMANN (2006), *Entrepreneurship and Economic Growth*, New York, Oxford University Press.
- CARREE, M. y R. THURIK (2003), "The impact of entrepreneurship on economic growth". En: AUDRETSCH, D.B. y ACS, Z.J. (eds.), *Handbook of Entrepreneurship Research*, Boston/Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, pp. 437–471.
- MAYER, H. (2011), *Entrepreneurship and Innovation in Second Tier Regions*, Cheltenham (UK), Edward Elgar.
- VAN STEL, A.; CARREE, M. y R. THURIK (2005), "The effect of entrepreneurial activity on national economic growth", *Small Business Economics*, 24, pp. 311–321.
- WENNEKERS, S. y R. THURIK (1999), "Linking entrepreneurship and economic growth", *Small Business Economics*, 13, pp. 27–55.
- WENNEKERS, S.; VAN STEL, A.; THURIK, R. y P. REYNOLDS (2005), "Nascent entrepreneurship and the level of economic development", *Small Business Economics* 24(3), pp. 293–309.